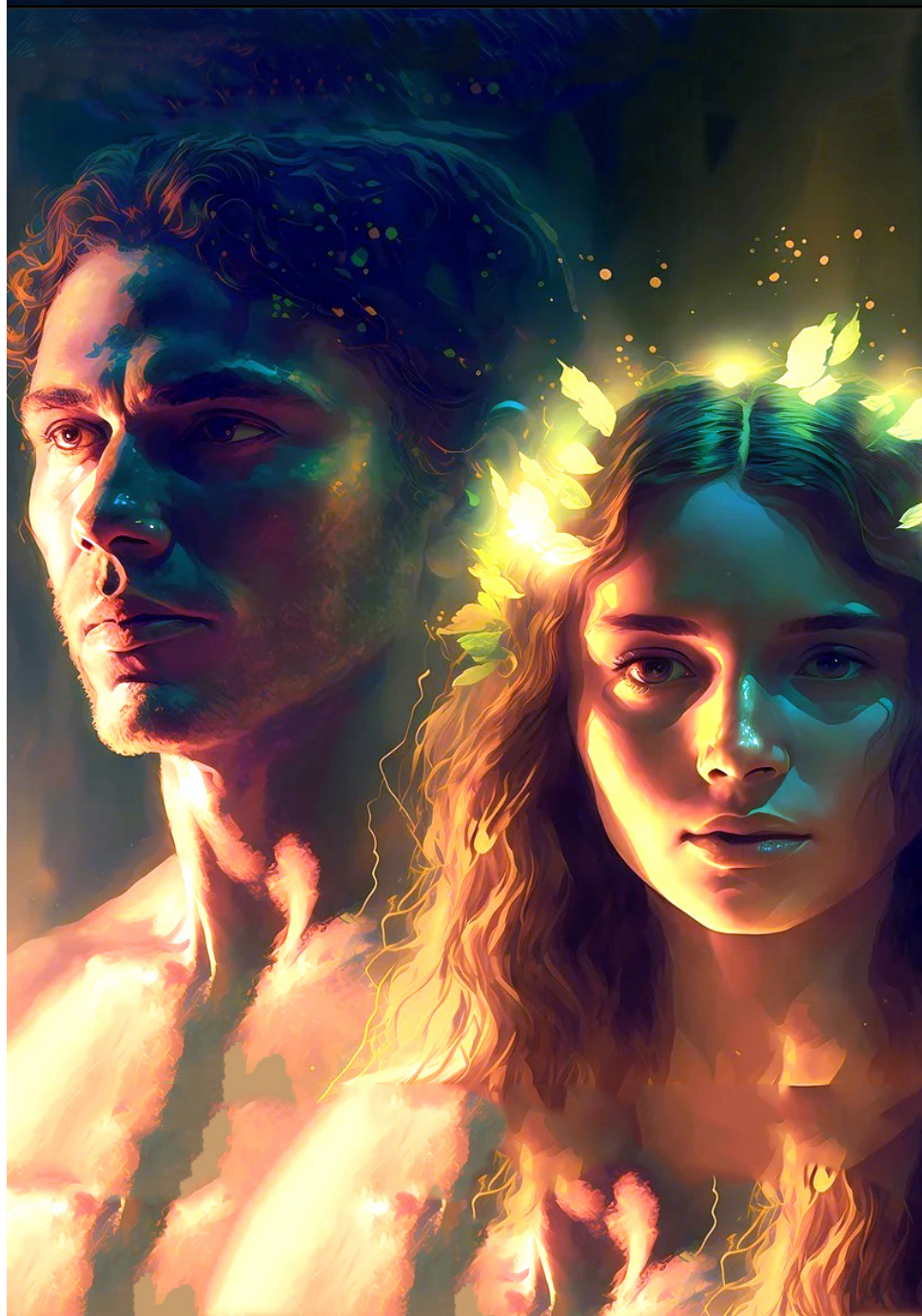


¡UNA MEJOR CIUDAD!

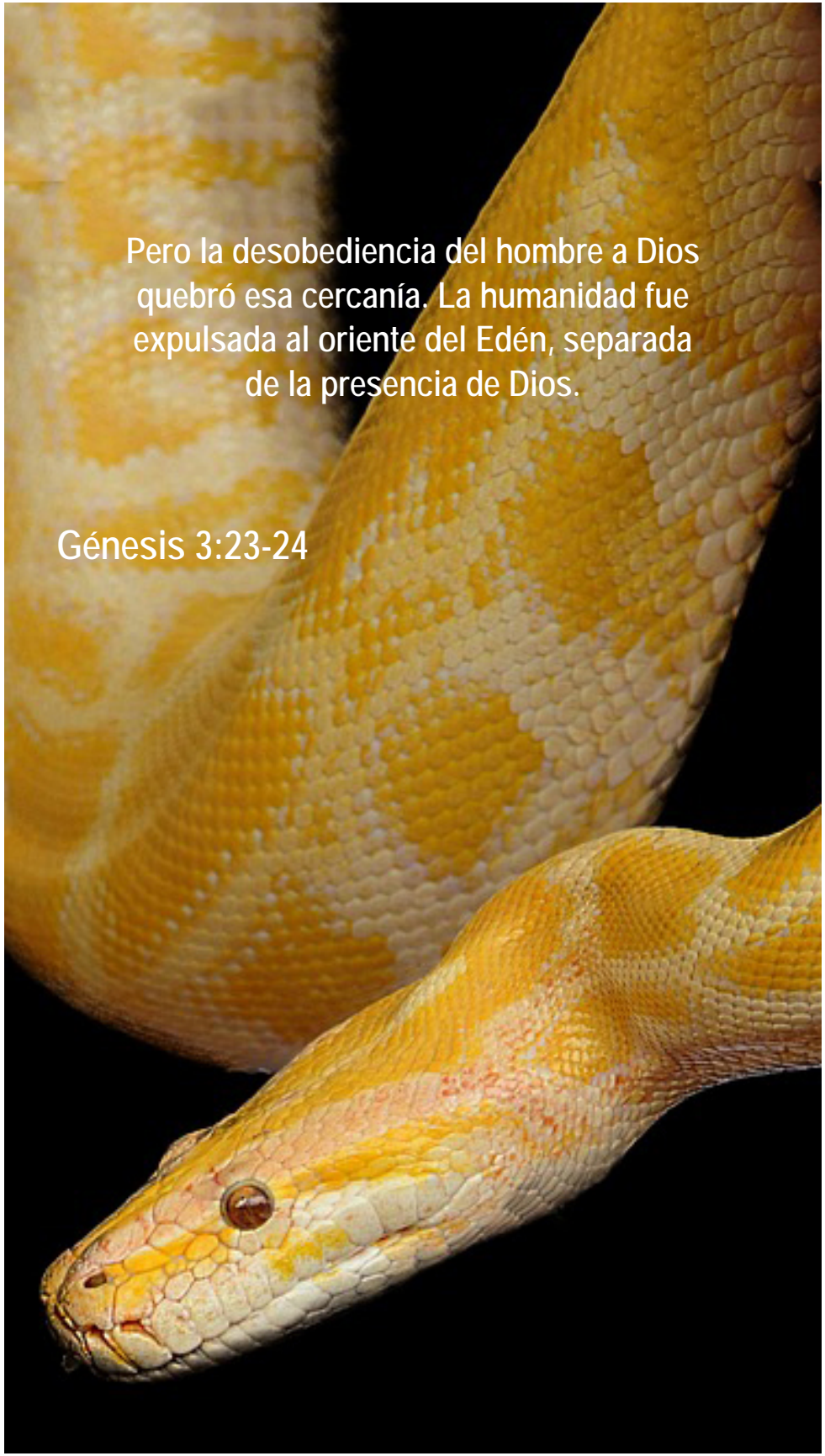
En el principio estaba el Edén ...



... un jardín donde el cielo
y la tierra se encontraban y
se tocaban. Dios caminaba
con el hombre junto a un
río resplandeciente.

Génesis. 2:8





Pero la desobediencia del hombre a Dios
quebró esa cercanía. La humanidad fue
expulsada al oriente del Edén, separada
de la presencia de Dios.

Génesis 3:23-24

Dios comenzó de nuevo—esta vez
habitando en medio de un pueblo.

Primero en el tabernáculo,

Éxodo 25:8-9

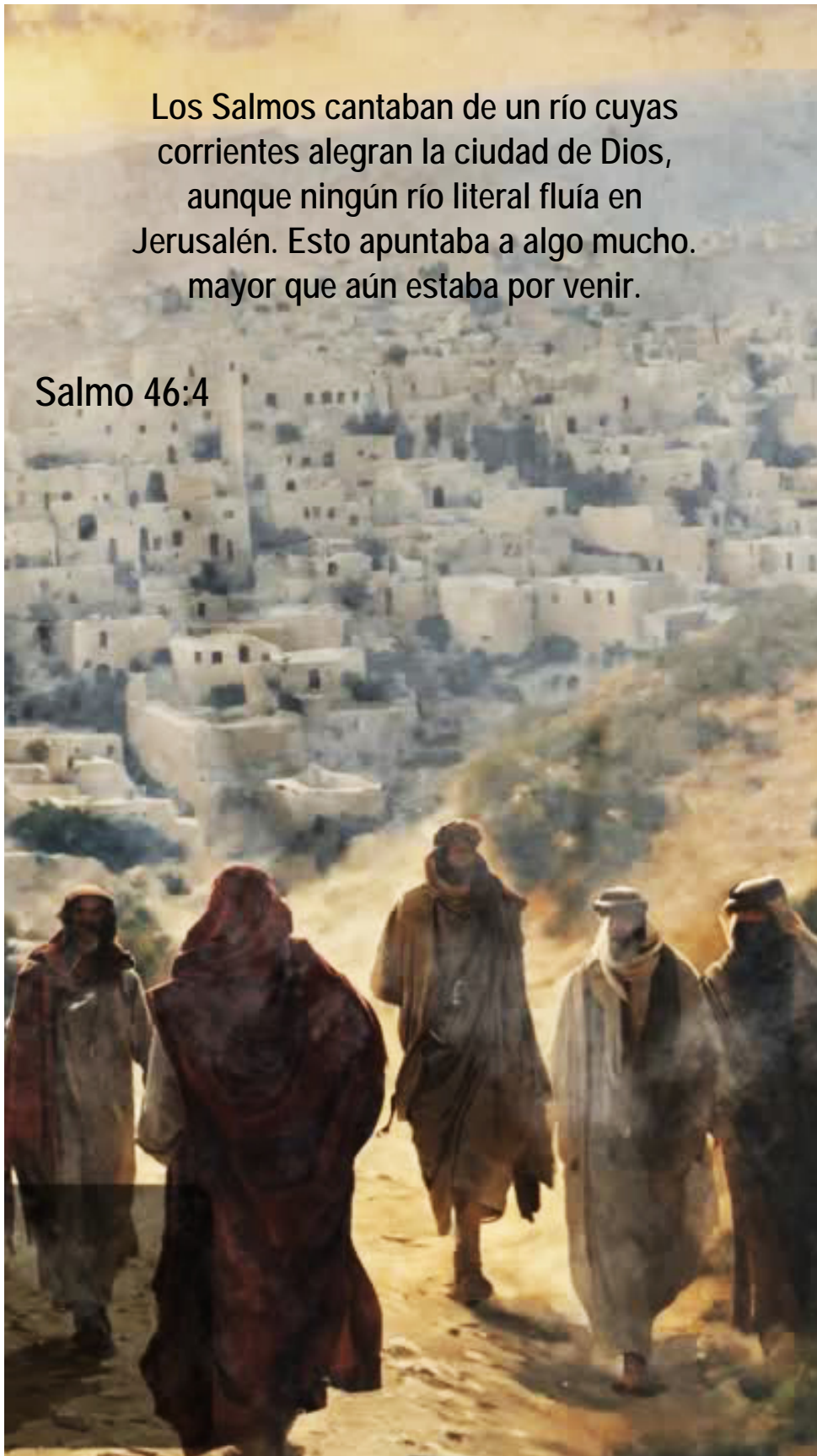


... y luego en el templo en Jerusalén—el
monte Sion, la Ciudad de Dios.



Los Salmos cantaban de un río cuyas
corrientes alegran la ciudad de Dios,
aunque ningún río literal fluía en
Jerusalén. Esto apuntaba a algo mucho
mayor que aún estaba por venir.

Salmo 46:4



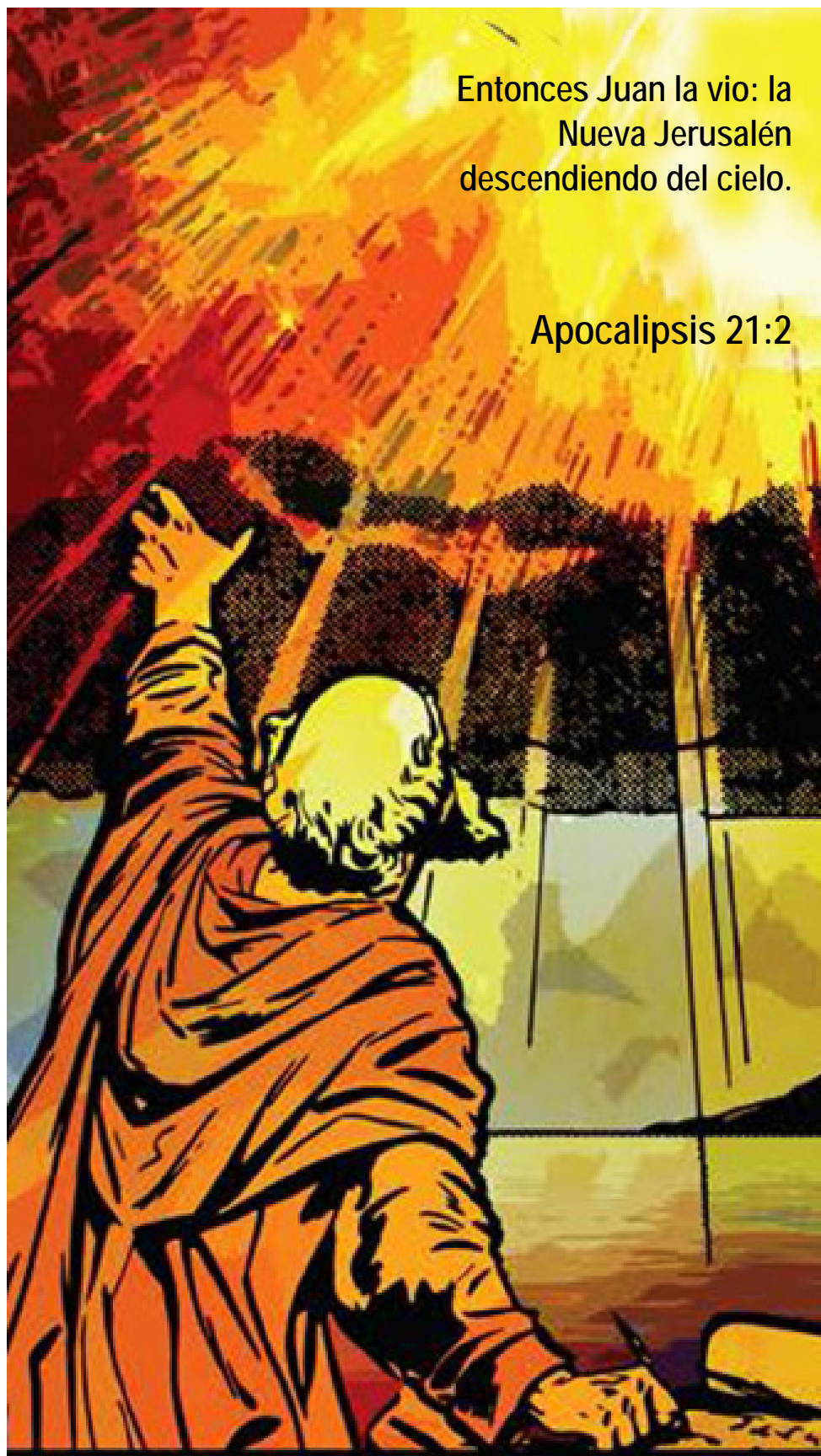
Los profetas prometieron una Ciudad
futura, y los verdaderos creyentes
comprendieron que este mundo no era su
hogar. Ellos esperaban una ciudad... cuyo
arquitecto y constructor es Dios.

Hebreos 11:10



Entonces Juan la vio: la
Nueva Jerusalén
descendiendo del cielo.

Apocalipsis 21:2

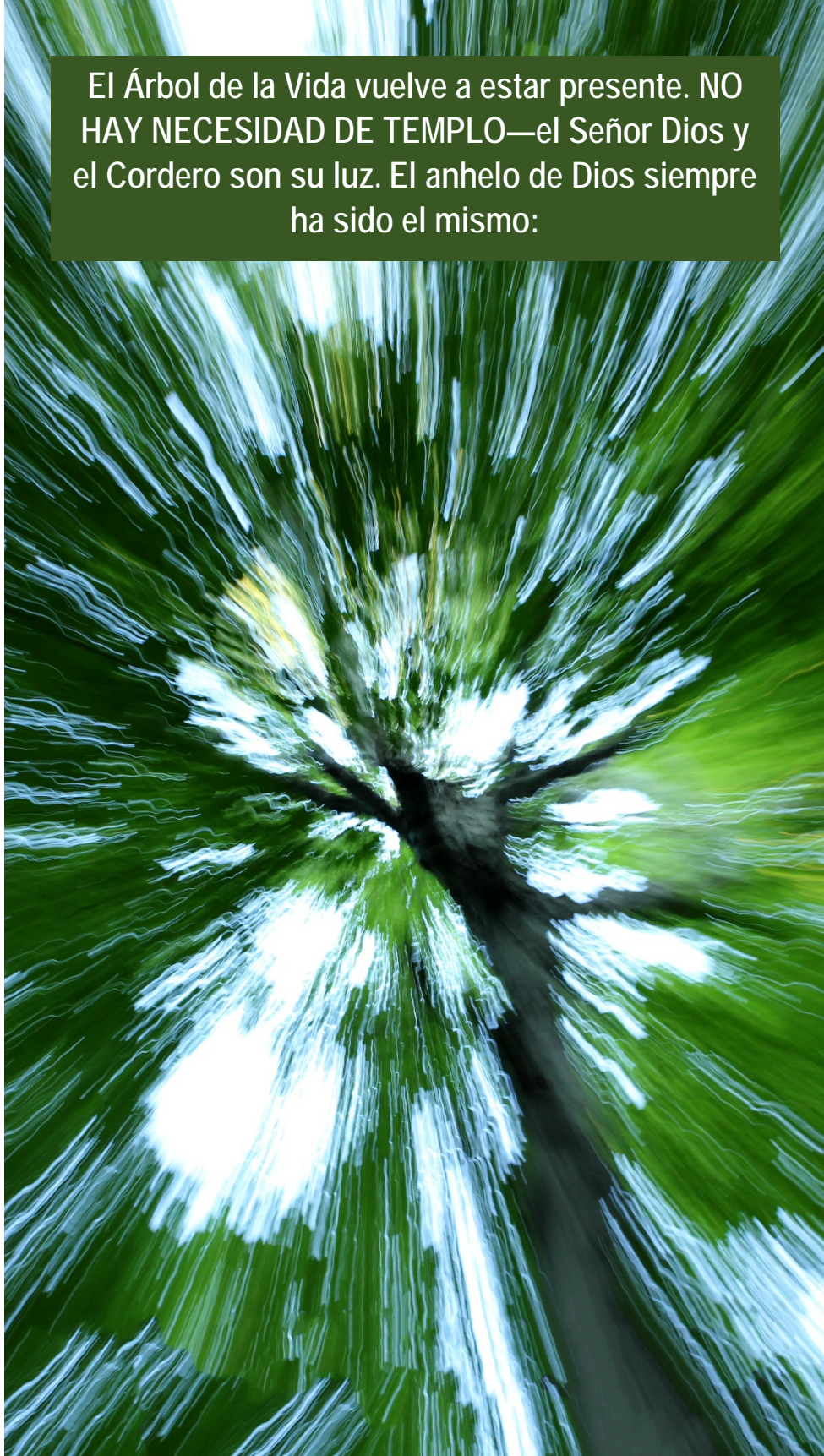


Allí, un río puro de agua de
vida, claro como el cristal,
fluye del trono de Dios.

Apocalipsis 22:1-2



El Árbol de la Vida vuelve a estar presente. NO
HAY NECESIDAD DE TEMPLO—el Señor Dios y
el Cordero son su luz. El anhelo de Dios siempre
ha sido el mismo:



"He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres. Él morará con ellos... y Dios mismo estará con ellos como su Dios."

Apocalipsis 21:3

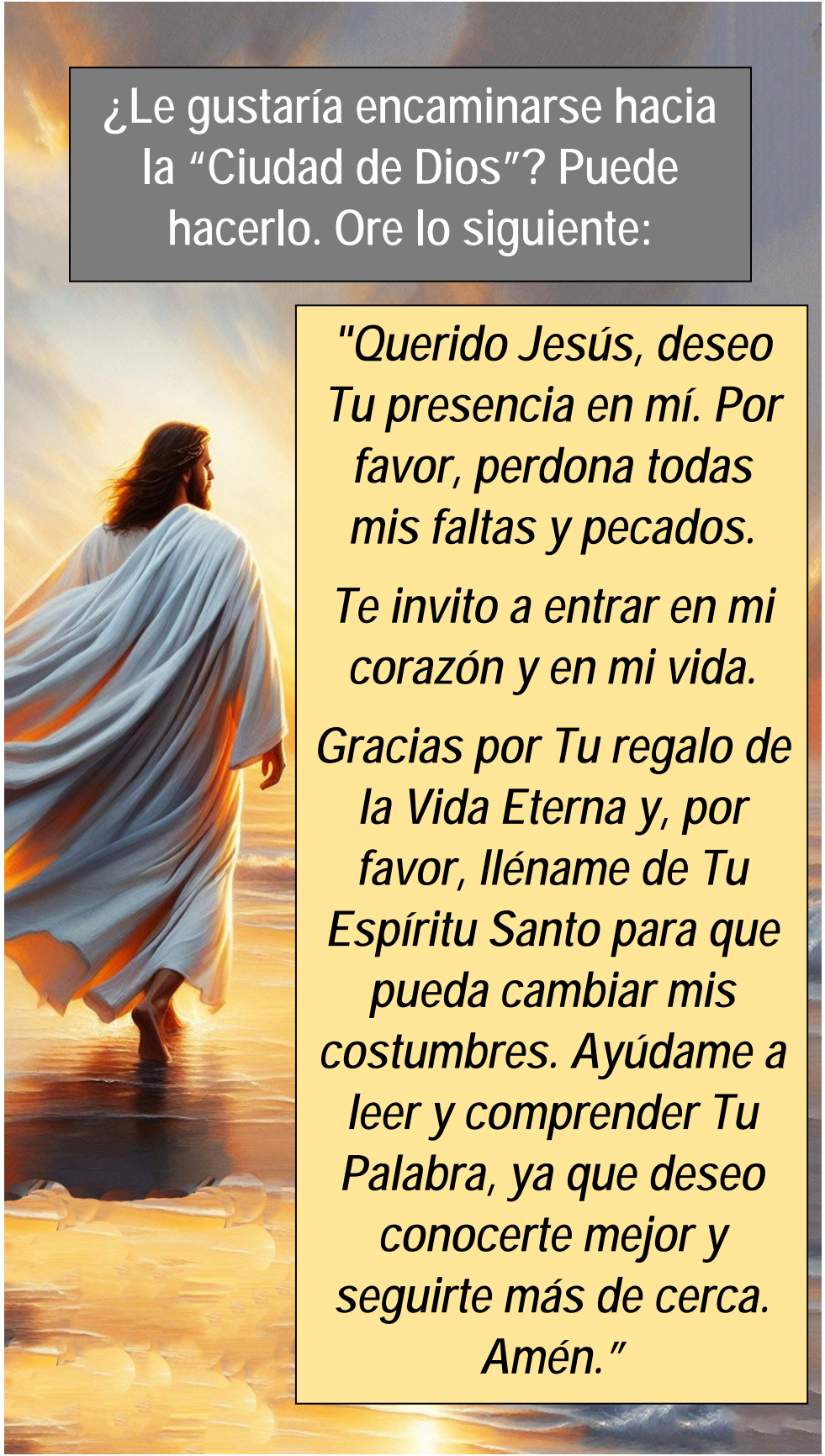




Allí, por fin, los redimidos
estarán en casa.

La cena de las bodas del Cordero

Apocalipsis 19: 7-9

A background image of Jesus walking on water, seen from behind, with his white robe flowing. The scene is set against a dramatic, golden-hued sky and water, suggesting a sunrise or sunset. The overall tone is spiritual and hopeful.

¿Le gustaría encaminarse hacia la "Ciudad de Dios"? Puede hacerlo. Ore lo siguiente:

"Querido Jesús, deseo Tu presencia en mí. Por favor, perdona todas mis faltas y pecados. Te invito a entrar en mi corazón y en mi vida. Gracias por Tu regalo de la Vida Eterna y, por favor, lléname de Tu Espíritu Santo para que pueda cambiar mis costumbres. Ayúdame a leer y comprender Tu Palabra, ya que deseo conocerte mejor y seguirte más de cerca. Amén."